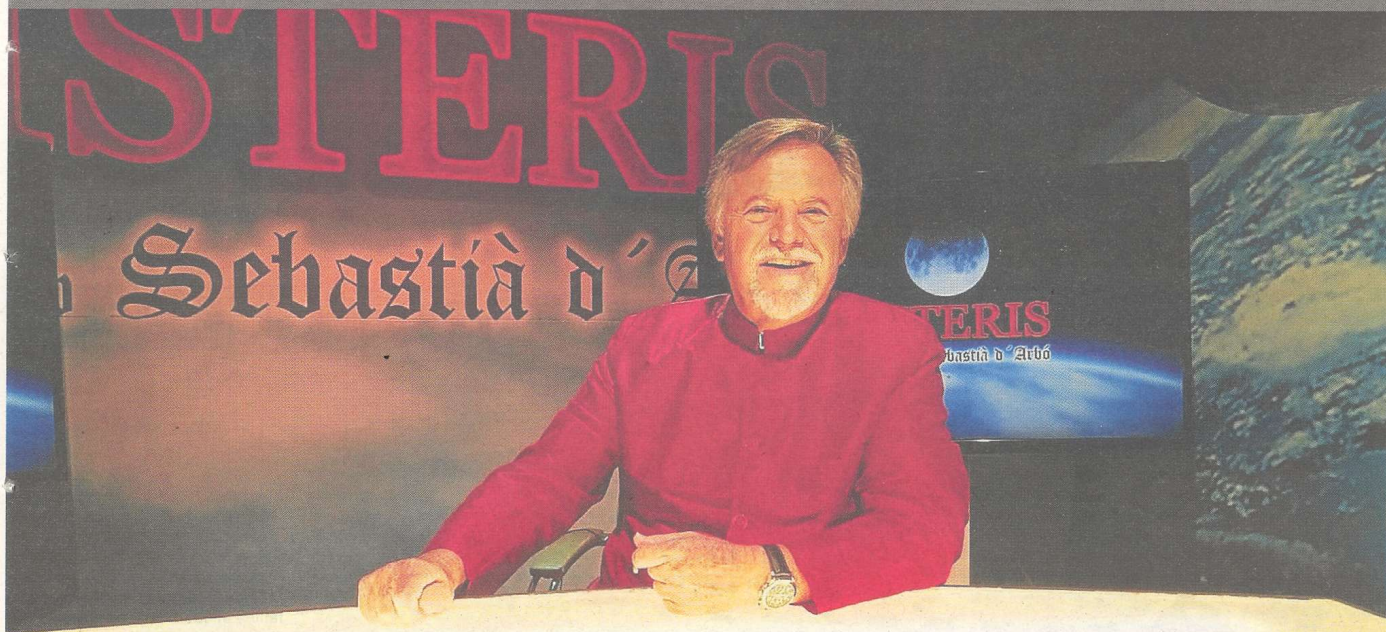


El personaje. Sebastià d'Arbó es famoso por sus programas esotéricos en radio y TV. Su pasión por lo oculto le viene de sus abuelos ebrenses: una curandera y un zahorí



Sebastià d'Arbó presenta sendos programas de misterio en Rac1 (sábados y domingos) y 8TV (los viernes). FOTO: 8TV

EL MISTERIÓLOGO TORTOSINO

XAVIER FERNÁNDEZ JOSÉ
TARRAGONA

El mago del misterio. El mensajero de lo inexplicable. El profesor de profesores. A Sebastià d'Arbó le han definido de mil maneras. Pero el misteriólogo tortosino es mucho más que una figura de la televisión y la radio catalanas.

Nacido en Tortosa en 1947, su familia tuvo que emigrar por motivos económicos, no políticos, a Ginebra (Suiza) a finales de los años 50, aunque Sebastià presume de que «mi padre era rojo y republicano, como corresponde a toda persona demócrata».

Ginebra le encantó porque «es un país civilizado y yo soy una persona muy ordenada y civilizada. Me parecía perfecto aquel sistema de vida, aunque era anodino y aburrido». A las 3 salía del colegio, su padre terminaba la jornada a las 4 y los centros comerciales cerraban a las 6. Consecuencia: tenía mucho tiempo libre.

En esas largas horas de asueto se desarrolló la pasión de Sebastià por los misterios y el mundo oculto. Una pasión esotérica que llevaba en el ADN. Su abuela Encarnació era curandera y arreglaba los problemas de huesos. Su abuelo Sebastià se ganaba la vida

como radiestesista, es decir, zahorí. Buscaba pozos de agua para los payeses de las Terres de l'Ebre. También descubrió minas y detectaba la plata, el cobre, el oro..., recuerda Sebastià. «Todo aquello me resultaba muy misterioso porque no tenía explicación. Por eso me interesó el mundo oculto. Tenía una familia esotérica», dice.

Sebastià ha ejercido ocasionalmente de zahorí, pero para detectar el sexo de un feto. «Cojo un péndulo y puedo saber si la mujer espera un niño o una niña. Acierito en un 80 ó 90 por ciento de los casos. Ahora ya no lo practico y tendría que volver a entrenar, pero esa percepción extrasensorial me viene heredada», relata.

En los años 60 la familia regresó a Catalunya y se instaló en Barcelona, donde Sebastià comenzó su carrera en TVE. Mantiene su vinculación con Tortosa y las Terres de l'Ebre porque «soy un niño de río. Cuando era pequeño leía las aventuras de Huckleberry Finn y Tom Sawyer. Me identificaba mucho con ellos. Incluso construí una pequeña barcaza con troncos para bajar por el Ebre. Necesito ir al río de vez en cuando para cargarme de energía. He navegado por los ríos más importantes del mundo: el Sena, el Támesis, el

Ebre, el Guadalquivir, el Rin, el Danubio, el Nilo, el Ganges... Sólo me falta el Amazonas». Y el Mississippi. «El próximo viaje intentaré ir. Como en la época de Mark Twain», promete Sebastià.

En Barcelona, D'Arbó empezó en el mundo del cine. Trabajó en *spaguetti westerns*. Ejerció de ayudante de cámara, cámara, director y productor. También filmó reportajes para TVE y viajó por medio mundo: Guinea Ecuatorial, Egipto, Camerún, Gabón, Nigeria, Congo, Grecia, EEUU...

Sitges estrenó hace una semana su séptimo largo: 'El Pionero, películas parapsicológicas de Sebastià d'Arbó'

Estudió cine en Los Ángeles y Psicología en Miami no para ejercer de psicólogo sino para conocer la parapsicología, «los fenómenos de la mente profunda», como los define. Conoció a Fassman, un mentalista e hipnólogo nacido en Sort (Lleida) y cuyo verdadero nombre era José Mir. Aprendió hipnosis y se sumergió en el mundo de lo oculto. Editó la primera revista española y dirigió

los primeros programas de radio y TV dedicados a los misterios. Hoy en día tiene sendos espacios de esa temática en Rac1 y 8TV.

D'Arbó ha colaborado con Iker Jiménez y su 'Cuarto Milenio'. Fue Iker quien le calificó de «profesor de profesores». La mayoría de investigadores en Parapsicología han sido alumnos suyos.

De pequeño, Sebastià tuvo la suerte de vivir en la Suiza francesa. Quizá en cualquier otro lugar sus compañeros le habrían tachado de friki, pero no así los suizos franceses porque «si hay algún país esotérico cien por cien en Europa es Francia. Allí surgieron los cátaros, los templarios, los rosacruces, los alquimistas, la premonstración... Era fácil encontrar libros que en España estaban totalmente prohibidos por Franco».

Durante su periplo periodístico, Sebastià cubrió, por ejemplo, el golpe de Estado de los coroneles en Grecia el 21 de abril de 1967 y la abolición de la Monarquía griega. La ahora reina emérita Doña Sofía vivió en directo la asonada.

Del África negra, Sebastià resalta «la magia. Son fanáticos de la magia ritualista, elemental, del vudú. Es asombroso que funcione. Si crees funciona. Es un proceso psicosomático. Funciona por em-

patía». Y de los países árabes, «los conjuros y los hechizos».

Entre los rodajes periodísticos más destacados de Sebastià, está la inauguración en Tortosa del monumento a la Batalla de l'Ebre el 21 de junio de 1966, con la presencia de Franco. La conocidas imágenes del dictador cruzando el puente las captó Sebastià.

Fue asiduo de las inauguraciones de los paradores nacionales por Manuel Fraga Iribarne. Y recuerda la coquetería del rey Juan Carlos a la hora de filmarle a bordo de un barco durante la Semana Naval del Mediterráneo.

Más allá de la radio y la televisión, D'Arbó sigue al pie del cañón con su trayectoria cinematográfica. El sábado 13, se estrenó en el Festival de Sitges *El Pionero, películas parapsicológicas de Sebastià d'Arbó*, dirigida por Luis Esquinas, con guión del propio D'Arbó. Es su séptima película. Se trata de «arqueología cinematográfica, de cine dentro del cine».

D'Arbó ya planea rodar «la última película de mi vida». Versaría sobre Enriqueta Martí Ripollés, una asesina en serie de finales del siglo XIX y principios del s. XX conocida como 'la vampira de Barcelona'. ¿Cuándo la filmará? No se sabe. Es todo un misterio.